

Nº 29—mayo 2014

Una *galaxia* particular (conversaciones matrimoniales)

Manuel Parra Celaya



Contenido:

Pág

Una galaxia particular (conversaciones matrimoniales)
Por Manuel Parra Celaya

1

Noticias breves
Por Redacción

3

Por tierras de Castilla
Por José Manuel Cámara López

4

Reflexiones sobre la Promesa de la OJE
Por Manuel Parra Celaya

6

Vergonzantes
Por Fausto Heras

13

Velasco
Por Enrique Marticorena

14

Tablón de anuncios

16

Al César lo que es del César... Porque la idea no es mía, sino de mi esposa, que, tras veintiséis años de matrimonio, nos conoce lo bastante bien como para ocurrírsele estas geniales metáforas. Al decir nos, ya adivina el avispa-do lector de Mástil Digital a quienes me refiero: en sentido lato, a quienes seguimos componiendo -velis nolis- la disgregada hermandad del falangis-mo, y, en sentido estricto y objeto de estas líneas, a la generación de los 60, esa que vivió los últimos tiempos de las Falanges Juveniles y los primeros de la Organización Juvenil Española, la que fue presentada a Franco en El Parral en 1961.

Es inevitable que muchas veces dialogue con mi esposa sobre ese nosotros; posiblemente, al casarnos, ya intuyó que, en alguna medida, entre mis defectos y mis virtudes, esa consideración entraba en el paquete, y, después,



lo pudo corroborar mediante la relación con mis camaradas en actividades, marchas, campamentos, encuentros, debates y festejos, que de todo hay en la viña del Señor. En honor a la verdad, hay que decir que nunca los consideró alienígenas, seres de otro mundo, sino que vio en ellos las cualidades y los errores de cualquier ser humano, adobados con un no sé qué que los distinguía del común de los mortales, al que yo definí pronto como un estilo. Eso y la constante referencia a lo joseantoniano han llevado a que, en una reciente conversación sobre el nosotros, ella -muy fan de La Guerra de las galaxias- nos haya definido como los últimos caballeros jedi del Universo, dentro de una galaxia azul, disonante con las restantes que pueblan

la Piel de Toro.

Me ha gustado el símil. Después de cantar tantas veces a los Amadises, a los Donceles de Sigüenza, a los Almogávares y a los Quijotes manchegos, no está mal que alguien que nos conoce nos compare con otros caballeros, pero del futuro. Y, para que nada falte, no dejan de haber, bien pensado, quienes se han dejado seducir por el lado oscuro, claro que en minoría, deslumbrados por el poderío del imperio (esta vez con minúscula, por favor).



Nº 29—mayo 2014

El reto ideológico

Manuel Parra Celaya



Contenido:

Pág

Una galaxia particular (conversaciones matrimoniales) Por Manuel Parra Celaya

1

Noticias breves Por Redacción

3

Por tierras de Castilla Por José Manuel Cámara López

4

Reflexiones sobre la Promesa de la OJE Por Manuel Parra Celaya

6

Vergonzantes Por Fausto Heras

13

Velasco Por Enrique Marticorena

14

Tablón de anuncios

16

¿Cuándo se creó esta Orden de Caballeros? Inspirada en claros precedentes históricos, vio la luz cuando la sociedad española ya se había restañado de las heridas de una lejana guerra civil, en la que nadie pensaba; más bien, soñaba en términos bonanzas de bienestar, mientras que los inquietos caballeros jedi -utópicos como ellos solos- nos preocupábamos por las bienaventuranzas de un bien-ser, en el que los retos de la justicia, de la libertad y la radical transformación que necesitaba España inspiraban los horizontes.

Con los años cedió la utopía exterior, pero entonces se encarnó más fielmente y con más intensidad si cabe en la personalidad, en el almarío de cada quisque. Despojados de cualquier espada láser y de todo poder de la fuerza -que, en realidad, nunca nos fue asignado- nos convertimos en testimonios vivos de una forma de ser, exacta, rigurosa y difícil, que por eso di-suena de otras formas de ser más vigentes y aplaudidas. Los caballeros jedi

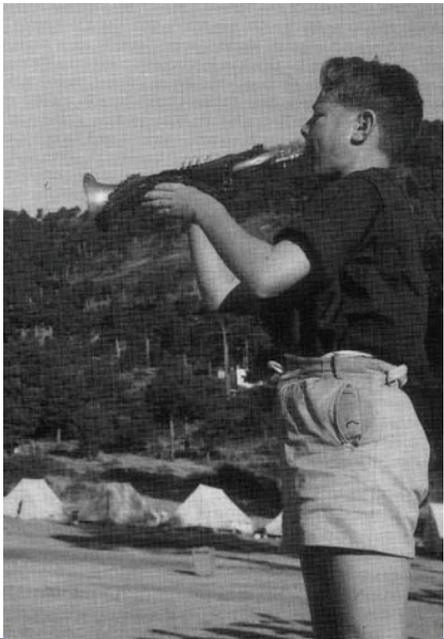


tenemos pocos maestros Yoda, y están entre nosotros; seguimos cantando nuestras viejas baladas, porque a alegres no nos gana nadie, aun dentro de la desazón por el rumbo del Universo exterior y reconocemos a quienes se acercan a nosotros y presentan ese no sé qué inequívoco de la fuerza que da la lealtad.

Mi esposa es - a Dios gracias- optimista por naturaleza, a pesar de sus estudios de Económicas, y cree con firmeza que la misión de los últimos jedi no es únicamente sobrevivir a ninguna Guerra de las Galaxias, sino ser transmisores de unas creencias, de unas ideas, de unos valores, que, tarde o temprano, serán replanteados por gentes hoy sometidas a la feroz deconstrucción de origen gramsciano y, sobre todo, recuperados por nuevas gentes a quienes Gramsci se les dará una higa.

La épica futurista merece, acaso, otras canciones; alguien ha de escribir su letra en el futuro y marcar los ritmos, pero, en todo caso, la primera nota en la música misteriosa ya está dada y las nuevas gentes deben continuar la melodía para sus tiempos.

Poco más o menos, así terminaba la conversación con mi esposa, integrada motu proprio en la Orden de los Caballeros Jedi.



Nº 29—mayo 2014

Noticias Breves

Con una importante asistencia que desbordaba ampliamente la capacidad del local que la Jefatura Central de la OJE puso a disposición del evento, ha tenido lugar, el 28 de abril pasado, la presentación en Madrid del libro “Historia de la Academia Nacional de Mandos e Instructores José Antonio 1941-1977”.

El libro, fruto de la colaboración de dos Oficiales Instructores (Juan José Garrido Parrilla –que en paz descanse- y Santiago Fernández Olivares) y del articulista habitual de Mástil Digital Manuel Parra Celaya, traza la limpia trayectoria azul de una institución ínfimamente dotada pero con la enorme misión de formar los Cuadros de Mando e Instructores del Frente de Juventudes.



Mención especial merece el paralelismo, que Manuel Parra nos descubre y analiza, entre dos instituciones de muy distinto cuño ideológico pero también con numerosas coincidencias, tanto de fondo como instrumentales. Se trata de la propia Academia Nacional de Mandos “José Antonio” y su antecedente, 65 años antes, fruto de las doctrinas del krausismo español, que impregnan la tarea de la Institución Libre de Enseñanza puesta en marcha por Giner de los Ríos.

Aprovechando la presencia en el acto de Santiago Fernández Olivares (coautor del libro), se le rindió un pequeño homenaje como reconocimiento a su trayectoria, que arrancó como último Ayudante Provincial de las FF. JJ. y continuó como primer Jefe Provincial de la OJE de Madrid. En el acto se le entregó una bandeja conmemorativa costeada por un grupo de unos 40 camaradas.

Finalizada la presentación y firma de los libros por de los autores (Olivares y Parra), se sirvió un aperitivo por cuenta de nuestra Hermandad.

Aviso importante sobre la Cena de San Fernando de la Hermandad Doncel , el 30 de Mayo a las 21,00.

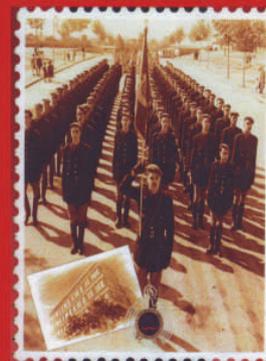


Por razones técnicas, nos hemos visto obligados a modificar el restaurante en el que tendrá lugar la cena de celebración de la festividad de San Fernando. El nuevo lugar es el restaurante "Los Cien Balcones", situado en

Paseo del Rey, 10 junto al intercambiador y el metro de Príncipe Pío. Aparte de los medios normales de transporte -líneas 6 y 10 y Ramal Norte de metro, C-1, C-7 y C-10 de cercanías y autobuses urbanos e interurbanos- existen posibilidades de aparcamiento en la calle (ojo: es zona azul hasta las 21,00), así como aparcamiento en el centro comercial Príncipe Pío que está junto al intercambiador de transporte.

El local lo cerrarán para nosotros. Como novedad sobre años anteriores esta vez se cenará sentados, consistiendo el menú en una colección de entrantes para compartir y un plato principal (carne o pescado a elegir). Por lo demás, la hora de inicio y precio se mantienen en las 9 de la noche y en 30 €, respectivamente.

HISTORIA DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE MANDOS E
INSTRUCTORES
JOSÉ ANTONIO
1941-1977



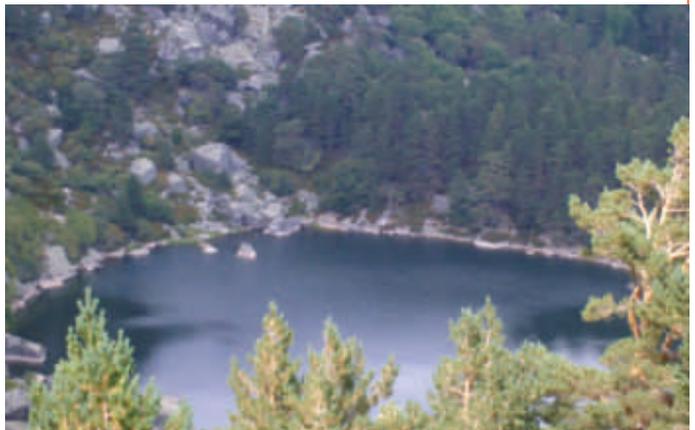
Nº 29—mayo 2014

Por tierras de Castilla

José Manuel Cámara López



Sirva como exordio decir que el Pico Urbión es uno de los altos oteros de la Castilla más antigua. De aquella vieja Castilla, tierra de hijosdalgos, santos, caballeros, moros aguerridos, campesinos de nobles rasgos, sobrios, adustos, callados, de honda filosofía parda. Castilla de tierras de pan llevar, de ermitas y catedrales, de soberbios pinares, de roquedos torturados por el sol. Es también la Castilla de los versos de Machado, de Unamuno, de los versos de Gerardo Diego cuándo nos sobrecoge, en las riberas del Arlanza, peregrina su alma, con la “torre de arduos filos, ejemplo de delirios verticales” como a él le parecía ser el ciprés de Silos. Castilla, ya os digo.



Y allí tenemos a Covalada y a Duruelo, hijos de la montaña, pueblos que a sus faldas se amparan, con su nobleza y el rancio abolengo de sus escudos, alzando sobre el pavés, como antaño se alzaban, a la manera de los antiguos germánicos, al Padre Urbión con la mole de sus rocas cimeras que, generoso, les regala un Duero chico que desde tierras de Soria se irá escurriendo luego hacia Burgos y Zamora a pintar aquella frontera de nuestros antepasados que, unos y otros, moros y cristianos, sirvió para tenernos ocupados en lances

muy españoles, que eran los de correremos a gorrazos en continua algarada durante unos cuantos siglos. Pero así fue la historia, y de esta manera fue como el río Duero se hizo como espina dor-



sal de aquella Castilla, madre de España, que tan solo unos siglos después, asombró al mundo haciéndose imperio. Decían los espartanos que ellos eran hombres diferentes porque bebían de las aguas del Eurotas. Algo así debió pasar unos siglos después, a los viejos castellanos, con las aguas de este nuestro río Duero. Y aun alcanza hoy a pintar la raya con Portugal con la esperanza de ser un día sutil costura y no frontera.

El Urbión y el Duero, caminos y senderos de guerreros y doncellas, poetas y moros a caballo, la tierra de la Laguna Negra y la leyenda de los Siete Infantes de Lara. Siglos llenos con las historias y de las hazañas de Fernán González y del Cid, de los reyes caudillos sanchos, fernandos y alfonsos. Llenos con las canciones de pastores de la Soria pura, de los caminos de la Mesta, de la majada final de Extremadura.



El Urbión y el Duero, caminos y senderos de guerreros y doncellas, poetas y moros a caballo, la tierra de la Laguna Negra y la leyenda de los Siete Infantes de Lara. Siglos llenos con las historias y las hazañas de Fernán González y del Cid...



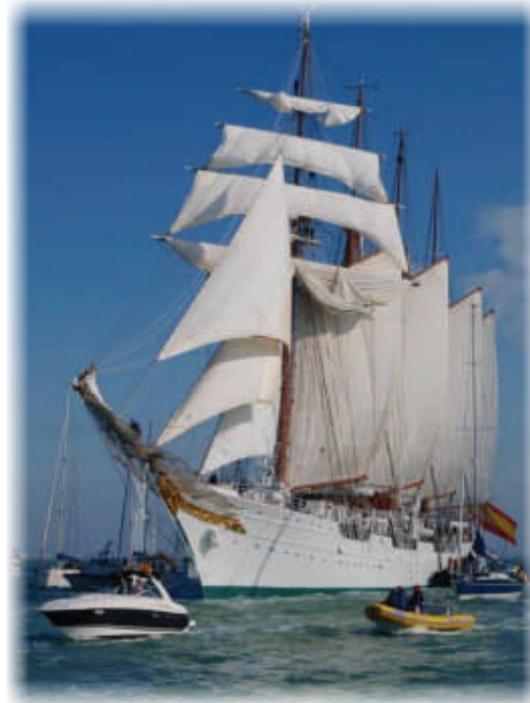
Nº 29—mayo 2014

Por tierras de Castilla

José Manuel Cámara López



Queda hoy de Castilla esa sensación agri dulce de haberse vaciado para sembrar el universo, como el regusto de otra “Numancia del silencio y de la ruina,/ alma de libertad, trono del viento”, se nos queda entonces arrasada, yerma y seca la meseta, ¡ah! pero pervive en ella un no se qué de eternidad. Y en medio de todo, el Urbión..

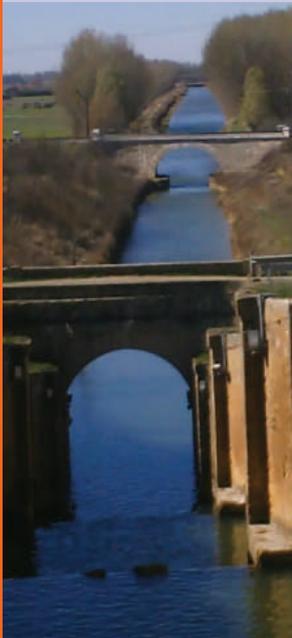


Y con el tiempo, del sueño de la tierra nueva de Las Indias. Inevitablemente se nos quedan siempre centenares, miles de nombres, de hombres, de hechos, de versos en el tintero. Queda hoy de Castilla esa sensación agri dulce de haberse vaciado para sembrar el universo, como el regusto de otra “Numancia del silencio y de la ruina,/ alma de libertad, trono del viento”, se nos queda entonces arrasada, yerma y seca la meseta, ¡ah! pero pervive en ella un no se qué de eternidad. Y en medio de todo, el Urbión. Sobre él han volado las hadas y los ángeles, cantado himnos que, afortunados, algunos escuchamos, y danzado ante hogueras celestiales cuyo resplandor aún adivinamos.



Quedan, sin duda, las brasas, aquellas brasas. Para muchos de nosotros el Pico Urbión es un lugar simbólico. Es por varias razones, para muchos que un día fuimos jóvenes, nuestro mítico Everest o tal vez un Olimpo pleno de dioses y sortilegios. Con su campo base en El Raso de la Nava acotado por sus viejos menhires y un portalón de piedra hoy en ruina. Y bien digo mítico porque los

Mitos los crean los hombres pero luego precisan madurar con el tiempo, las ideas y la voluntad. Y luego cada cuál escoge los suyos, creemos que para mirar más alto o para vivir mejor, que es cosa bien distinta a la de vivir arrellanados. Nosotros preferimos el álamo, el águila, la estrella... y por ello la verticalidad. Como Castilla, abierta su boca al azul del cielo y extendidos sus brazos a todos los horizontes por la entera rosa de los vientos. De testigo y centinela mudo queda, en lo más alto, en roca viva, la cumbre del Urbión. Volveremos algún día a besar otra vez la cruz de su cima.



Y mientras, seguirá fluyendo el Duero “...su eterna estrofa de agua” para que los enamorados “...siembren en tus espumas, / palabras de amor, palabras”.

Nos queda Castilla, nos queda el Duero y el Urbión. Y la Idea.

[Volver al índice](#)

Nº 29—mayo 2014

Reflexiones sobre la Promesa de la OJE

Manuel Parra Celaya



De este Punto se deduce fácilmente nuestro humanismo que considera a todo ser humano como creado por Dios y dotado de los valores eternos e intangibles de dignidad, libertad e integridad, que componen una interpretación religiosa, en nuestro caso, católica, de la vida, que es, por cierto, la española.



Este no es un texto explicativo sobre la *Promesa* ni una guía didáctica para su explicación a los actuales afiliados de la Organización Juvenil Española; existen abundantes versiones de lo uno y de lo otro, y está suficientemente probada la capacidad de los dirigentes para cumplir con su principal función educativa en cuanto a *transmisión de valores y formación en el estilo*.

Es el punto de vista de un adulto, **veterano** de la Organización, consistente en sus reflexiones sobre la *Promesa*, no solo como compendio de valores, sino como **compromiso y reto** de un programa vital. En todo caso, va dirigido a otros veteranos como él y a cuantos, acaso sin gozar de esta honrosa condición, coincidan con el Ideario.

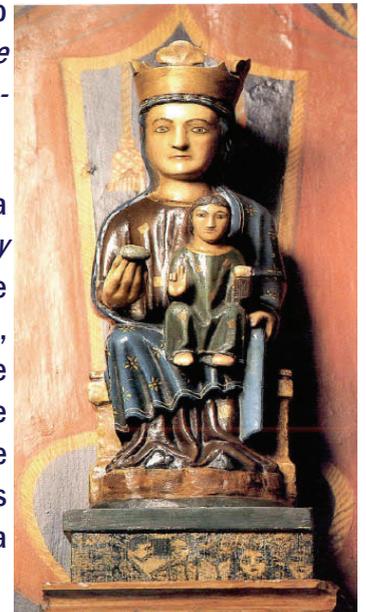
Punto 1º: “Prometo amar a Dios y levantar sobre este amor todos mis pensamientos y acciones”

Al silencio de Dios ha sucedido *el silenciamiento de Dios*, su ocultación a los ojos y a las conciencias de los hombres; todo lo más, su reducción -o exilio- al rincón último de la esfera individual, de forma *que no moleste*. Hablar de Dios en público se considera *políticamente incorrecto*.

Sin embargo, lo que prometí fue, no solo el *amor*, sino la consecuencia lógica de él: que todos los *pensamientos y acciones* de mi vida lo tengan como máximo referente. Se entiende que el que *promete* puede ser católico (la mayoría, todavía) o de otra iglesia (de momento, la minoría), lo que es, en todo caso, es siempre un *creyente*, alguien que tiene un sentido trascendente de la vida humana y no meramente de inmanencia. Quizás también sean legítimas las opciones de *búsqueda*, siempre y cuando no sean una coartada para la pereza espiritual.

Desde un punto de vista personal, implica para mí una exigencia de *profundización* (no quedarse con el Catecismo de la 1ª Comuni3n....) y de *ser consecuente* en el aspecto religioso. Advierto la incompatibilidad con los planteamientos materialistas (teóricos o prácticos), con el relativismo religioso y moral, con el hedonismo, con la frivolidad imperante...

De este Punto 1º se deduce fácilmente nuestro *humanismo*: el que considera a todo ser humano como creado por Dios y dotado de los *valores eternos e intangibles* de dignidad, libertad e integridad; también deduzco la afirmación rotunda de la igualdad esencial de los hombres, lo que compone una *interpretación religiosa, en nuestro caso, católica, de la vida, que es, por cierto, la española*.



... el verdadero patriotismo suele llegar por el camino de la crítica constructiva, no el de la complacencia. (...) En un momento crítico como el que vivimos, no me cabe en la cabeza la actitud de mirar hacia otro lado, de no poner todo nuestro empeño en la tarea del hacer España a diario, sin concesiones a la comodidad, a la cobardía, a lo que se lleva...

Punto 2º: “Prometo servir a mi patria y procurar la unidad entre sus tierras y entre sus hombres”



Asisto con dolor al actual cuestionamiento de España, que parece seguir siendo ese *perpetuo borrador inseguro...* España es más que un Estado, que unas instituciones, que una Constitución... Es una *colectividad histórica*, configurada como *proyecto*, que ha tenido su plasmación en los mejores momentos de su trayectoria y ha quedado eclipsado en los peores. Tampoco es un *contrato*, rescindible por acuerdo, sino que adquiere el carácter de una *fundación*, que se recibe de mano de unas generaciones y se debe entregar, si es posible, mejorada, a las siguientes. Todo atentado contra esa *fundación* adquiere para mí un carácter de delito o de error, que acometen o padecen tanto los que quieren separar como los que, con su estupidez, actúan de *separadores*.

Una Patria encierra una *entraña popular* y un *estilo que debe guiar a ésta*; la primera sin el segundo deriva en el populatismo, la chabacanería, el *casticismo...*; el segundo sin la anterior degenera en frialdad, que puede aplicarse en nuestros días a la visión exclusivamente tecnicista o economicista. No olvido, además, que el verdadero patriotismo suele llegar por el camino de la crítica constructiva, no el de la complacencia.

Procurar la unidad entre sus tierras y entre sus hombres me vuelve a llevar a la idea de *dar testimonio* en el día a día de esa españolidad (que no *españolismo*), de ejercer la *pedagogía del patriotismo* doquiera. También, de asumir al completo una historia, una literatura, un arte, una ciencia, comunes, sin banderías. En un momento crítico como el que vivimos, no me cabe en la cabeza la actitud de *mirar hacia otro lado*, de no poner todo nuestro empeño en la tarea del *hacer España* a diario, sin concesiones a la comodidad, a la cobardía, a *lo que se lleva...*

Punto 3º: “Prometo hacer de mi vida con alegría y humildad un acto permanente de servicio”

Hoy en día está de moda hablar del *voluntariado*; y, en efecto, hay magníficos jóvenes (y no tan jóvenes) que se mueven por el mundo de forma altruista, para ayudar a los demás, sea en las llamadas O.N.G. (ojo, que también hay de todo), sea a título personal. Creo que la noción de *servicio* va más allá. En primer lugar, porque me enseñaron que se trata de hacer de *toda mi vida* ese acto de servicio; segundo, porque es *permanente*, no ocasional, cuando *te lo pide el cuerpo*; tercero, porque se hace *con alegría* y sin darle publicidad, *humildemente*. Se *sirve* a los miembros de tu familia, a tus compañeros de trabajo, a tus vecinos... a los que componen la sociedad contigo. La noción de servicio adquiere significado último en el propio Evangelio: “*El Hijo del Hombre vino a servir, no a ser servido*”.



Nº 29—mayo 2014

Reflexiones sobre la Promesa de la OJE

Manuel Parra Celaya



... cuando me defino como español viene a mi todo un pasado -con luces y sombras-, un presente -que deseo transformar- y un afán de futuro, fieles a aquella interpretación.



Se sirve a los ideales; se sirve a esa España que se especifica en el punto anterior; se sirve a la justicia, a la libertad... El servicio es, así, un acto de *honor*, ya que con él somos consecuentes en palabras (*vale quien sirve*, lema, por cierto de una antigua familia noble) y en hechos. Se sirve obedeciendo y mandando, en cada rol social

que ejercemos. Y, para un *veterano*, no se puede obviar el servicio a la propia Organización Juvenil Española de hoy, por mucho que la encuentre diferente a la que conoció: como tal, no me puedo sustraer a la *vocación de servicio* en ella, cuando se me es requerido...

El servicio permanente constituye esa *gran empresa*, sin la cual, acaso, la vida no vale la pena de ser vivida.

Punto 4º: ***“Prometo sentir la responsabilidad de ser español dentro de la necesaria comunidad de los pueblos”***

Este punto complementa sabiamente el segundo, porque ser español, conscientemente, implica una *responsabilidad*. Alguien -de cuyo nombre prefiero olvidarme- dijo en un momento estéril de nuestra historia que *es español aquel que no puede ser otra cosa*. Por el contrario, según he mencionado al referirme a la *interpretación española de la vida*, cuando me defino como *español* viene a mi todo un pasado -con luces y sombras-, un presente -que deseo transformar- y un afán de futuro, fieles a aquella interpretación.



Para cualquiera que se asome a nuestra historia, España está reñida con un *nacionalismo español*, al contrario, la esencia de España consistió en ser *universalista*, volcada al mundo en un proyecto; así se justificó España como patria. ¿Y en la actualidad? Confieso que me siento *ciudadano europeo*, de esa Europa a la que también *amo porque no me gusta*, y quisiera contribuir a recuperar su esencia (hoy perdida, difuminada o negada) y a lograr su unidad, *como patria común del futuro*.

Pero también me considero *hispano*, es decir, miembro de esa Hispanidad (que nada tiene que ver con la falacia de una *latinidad*); considero el mestizaje como gloria de mis antepasados y, en mis mejores momentos, sueño con un *nuevo mestizaje* que nos redima de nuestro nihilismo actual.

No confundo patriotismo con *patrioterismo*, ni con *folclorismo* futbolístico o *chauvinismo* a la española. Los dos retos -Europa e Hispanidad- se me presentan a diario como mi razón de ser de español. A mis años, no ceso de profundizar en la historia, pero me preocupa más el futuro que legaré a mis hijos.



Nº 29—mayo 2014

Reflexiones sobre la Promesa de la OJE

Manuel Parra Celaya



No cejemos en nuestra aspiración de conseguir que España pueda ser, algún día, una nación laboriosa, con trabajo para todos, y tremendamente culta, porque los españoles hayamos abandonado la inercia social del abandono...



Punto 5º: *“Prometo recordar que el estudio y el trabajo constituyen mi aportación personal a la empresa común”*

¡Buen punto para un recién jubilado! ¡Suena a paradoja! Pero no es tal... Entiendo el *estudio* como formación permanente, como un disco rojo a la pereza intelectual. Entiendo el *trabajo* como la aportación diaria a aquellas tareas que se me requieran en un marco familiar o social. En todo caso, entiendo este *prometo* como una renuncia formal a cualquier forma de *particularismo* a la hora de estudiar o trabajar: no es solo *para mí* sino para el *nosotros*.

Como en el resto de puntos, parece que nos hemos empeñado en llevar la contraria...Las motivaciones del estudiante acostumbran a ser individuales (obtener una buena profesión, ganar dinero...); las del trabajador, ídem de lienzo. Bien está y así debe de ser, pero sin olvidar que, con estudio y trabajo, estamos colaborando a esa tarea llamada España. Si contemplamos el estado actual de la Enseñanza, descubrimos con tristeza que en ella se ha impuesto -en términos generales- una espantosa mediocridad; si nos preguntamos por el trabajo, encontraremos, junto a la terrible lacra del paro, la falta de correspondencia entre vocación y realidad. En uno y otro caso, no está ausente la tentación del *vivir del cuento*. Cuando hablo del derecho a la educación y del derecho al trabajo, no me olvido de añadir, también, la noción del *deber* de ambos, precisamente para combatir el individualismo y el particularismo.

No cejemos en nuestra aspiración de conseguir que España pueda ser, algún día, una nación laboriosa, con trabajo para todos, y tremendamente culta, porque los españoles hayamos abandonado la inercia social del abandono...

Punto 6º: *“Prometo vivir en hermandad con mis camaradas y ser sobrio en el uso de mis derechos y generoso en el cumplimiento de mis deberes”*

Camarada no el que *está* sino el que *es*. Es, para mí, un vocablo selectivo. Implica una comunión de ideales y de estilo; no es un carisma permanente, ni un don que, una vez adquirido, se mantiene toda la vida: se puede perder la condición de tal cuando se ha hecho tabla rasa de unos valores o la conducta reiterada ha demostrado que eso del estilo era solo una palabra...



La camaradería no implica la unanimidad de criterios ni de caracteres; la discrepancia -o el enfado- son siempre posibles, pero a condición de que vayan seguidos del abrazo con la suficiente dosis de generosidad. Por supuesto que la maledicencia y la murmuración son incompatibles; no así la crítica sincera y directa, de frente, seguida igualmente del abrazo. Implica la capacidad de perdonar los pequeños agravios, de evitar la excesiva *susceptibilidad*... lo que dificulte, en suma, la hermandad.

Por otra parte, tiene gran vigencia social el reclamar *derechos*, reales o no, pero olvidarse sistemáticamente de los *deberes*. Como dice la canción, *de flecha ya aprendí* a ser sobrio, poco exigente, en aquellos y exigirme a mí mismo en estos. Es una consecuencia de la idea de servicio y de la llamada a la generosidad; en los veteranos, muchas veces esta dimensión ha adoptado la forma de *capacidad de renuncia* de lo que es muy querido, aunque accesorio, para acrecentar lo fundamental, pero este ya es otro tema...

... se trataba de “colaborar en la transformación radical que precisa España”, como decía el primer Plan Nacional de Formación de la O.J.E.; en esa transformación radical ocupaba un primer lugar el triunfo de la justicia social.

Punto 7º: **“Prometo defender la justicia y luchar por imponerla, aunque su triunfo signifique un mayor sacrificio para mí”**



La redacción de este punto siempre me ha sugerido dos *expresiones fuertes*, nada *políticamente correctas*: la primera, el verbo *imponer*, quizás porque estaba en la mente del redactor-poeta (la Promesa es una poesía, y, como tal, intemporal) que se trataba de “colaborar en la transformación radical que precisa España”, como decía el primer Plan Nacional de Formación de la O.J.E.; en esa *transformación radical* ocupaba un primer lugar el triunfo de la

justicia social. La segunda, lo del *sacrificio personal* en el caso de que llegara a triunfar esa justicia *impuesta*, que encerraba la *renuncia de la verdadera nobleza a sus privilegios, pero no a sus deberes*, en consonancia con el *vale quien sirve*.

Pues bien, desde mi condición de *veterano*, y sin ninguna ingenuidad que me reste, me declaro partidario de ambas afirmaciones rotundas, sin la menor concesión a la *tolerancia*... España (Europa, el ser humano) precisa del establecimiento de la justicia en un mundo injusto. Y, en este punto, caben dos matizaciones: una relativa a la justicia *total y completa*, que no es de este mundo (“*Buscad el Reino de Dios y su justicia...*”, dicen los Evangelios), pero hay que iniciar el camino; otra relativa a la fácil demagogia al uso, que es tan injusta y repelente como la injusticia y sus beneficiarios, y de la cual es preciso huir por exigencia de estilo.

Punto 8º: **“Prometo afirmar la libertad en cada hombre, sometiendo la mía al imperio de la norma justa y al respeto a mis superiores”**



Como la justicia, le libertad puede ser contemplada desde dos puntos de vista: objetivo y subjetivo. Con respecto al primero, sigo buscando una sociedad más libre, especialmente sin las ataduras del *pensamiento único*, y dotada de la suficiente cultura para hacerle frente; sueño también con una España libre de *poderes ocultos*, que manejen las cifras de su economía en su beneficio.

Respeto la libertad de mi prójimo, como atributo de su condición de ser humano, pero entiendo que tanto la suya como la mía están íntimamente relacionadas con nuestra dimensión de *responsables* de nuestros actos y supeditadas al bien común. Particularmente, intento que mi libertad vaya encaminada hacia este bien común y hacia el bien en sentido ético, y me gustaría que el prójimo hiciera otro tanto...



Respeto la libertad de mi prójimo, como atributo de su condición de ser humano, pero entiendo que tanto la suya como la mía están íntimamente relacionadas con nuestra dimensión de responsables de nuestros actos y supeditadas al bien común.

Nº 29—mayo 2014

Reflexiones sobre la Promesa de la OJE

Manuel Parra Celaya



A los veteranos nos llamaron dinosaurios, y, lejos de tenerlo por afrenta, aceptamos en su día con alegre jovialidad esta palabra (...). ¿Y quiénes son mis mayores? Los que nos precedieron en la actividad, el campamento, la lealtad a los ideales, el servicio... y mantienen encendido, a pesar de todo, el amor profundo a España y a la justicia. Les debo gratitud, especialmente por su ejemplaridad.



Por ello existe la Norma (y la pongo con mayúscula), que debe equilibrar el recto uso de la libertad. No hace falta recordar que, en nuestros días, esta palabra está proscrita, al igual que la de *autoridad* (científica, artística, moral, filosófica, social...), la de *jerarquía*, la de *disciplina*... y todas las que signifiquen una coerción del instinto. Consecuencias de vivir en la Postmodernidad... Por ejemplo -y para llevar la contraria-, cada vez que leo un buen libro acepto su *autoridad* en la materia de que trata; me cuesta más reconocer hoy *jerarquías sociales*, pero esto ya no es culpa mía, sino de lo que corre por ahí...

Por otra parte, ¿quiénes son *mis superiores*? En principio, la persona que, en su vocación de servicio (y no de motivos espurios) ocupa el lugar de mando. Ya no se trata de estructuras orgánicas, sino de sentido común. Del *mando* se puede discrepar, y hacerle llegar esta discrepancia de forma correcta y de frente; la murmuración -recordémoslo- sigue siendo *el arma de los cobardes*.

Punto 9º: ***“Prometo mantener dignamente mi condición de joven y aceptar con gratitud las enseñanzas de mis mayores”***

¿Mi condición de joven? Hay un tópico que dice que la juventud se lleva en el corazón; yo añadiría que *también se debe llevar en la mente*. Si no estoy en la época de mi juventud física, sí intento recordar las palabras de Mac Arthur y no envejecer de espíritu, de corazón, de mente...



A los veteranos nos llamaron *dinosaurios*, y, lejos de tenerlo por afrenta, aceptamos en su día con alegre jovialidad esta palabra. Por cierto, *jovialidad* viene de *Jove*, Júpiter, el padre de los dioses, y se refiere a una cualidad que estos otorgan a quienes no se dejan dominar por las

hojas del calendario y por las inclemencias de la circunstancia. ¿Y quiénes son *mis mayores*? Muchas veces los veo y hablo con ellos: los que nos precedieron en la actividad, el campamento, la lealtad a los ideales, el servicio... y mantienen encendido, a pesar de todo, el amor profundo a España y a la justicia. No puedo ni debo dejarles de lado: les debo gratitud, especialmente por su ejemplaridad.

Otros *mayores* ya nos han dejado, aunque sigan *presentes* en nosotros: familiares, camaradas, amigos... A veces, cuando éramos jóvenes de edad, menospreciábamos sus consejos; ahora reconocemos lo que tenían de valioso. Es la rueda de las generaciones y de la historia. Confío en que los que nos sucedan no nos releguen al olvido y, algún día, entiendan que los *dinosaurios* no se extinguieron sin dejar las huellas de la dignidad.





Nuestra Promesa nos impide olvidar a todos los españoles que, en cualquier momento de la historia, fueron capaces de llevar el espíritu de sacrificio a la máxima dimensión: la entrega de sus vidas. Incluyo también a tantos camaradas que se me han adelantado en la Marcha hacia el Campamento celestial de Dios padre.



Punto 10º: “Prometo honrar con la lealtad de mi conducta la memoria de todos los que ofrecieron su vida por una España mejor”

En el *todos* se encierra el sentido íntegro y global de la historia de España; se debe a López-Cancio, como sabemos, y recoge la máxima generosidad en el recuerdo de los Caídos. Los de nuestra guerra civil (¡ojalá sea la última!) tienen su lugar de paz en Cuelgamuros, pero hay muchos más en nuestro recuerdo: los jóvenes que supieron dejarlo todo para alistarse a una División Azul, los de la olvidada guerra de Ifni... Más recientemente, los asesinados por el terrorismo, los soldaditos caídos en las eufemísticamente llamadas *operaciones de paz*.. En general, este punto nos impide olvidar a todos los españoles que, en cualquier momento de la historia, fueron capaces de llevar el espíritu de sacrificio a la máxima dimensión: la entrega de sus vidas.

Incluyo también a tantos camaradas que se me han adelantado en la Marcha hacia el Campamento celestial de Dios padre; no cito nombres, porque la lista es interminable y seguro que me dejaría alguno...

Cuando el ánimo decae por las dificultades diarias, por las noticias de los medios de *difusión y propagación*, por las conductas indignas que contemplamos, tengamos en nuestra memoria a quienes tuvieron mayor capacidad de entrega. Es el momento de que nuestro homenaje no sea solo verbal o ritual, sino vital.

Punto 11º: “Prometo perseverar y conservar frescas en la memoria, cada mañana, las anteriores afirmaciones para sentirme activo en el seno de la Organización Juvenil Española”



¿Somos los veteranos miembros de la O.J.E. a título *póstumo*? No se trata de dependencia orgánicas... sino de *identificación*.

A título personal -extensible, seguro, a muchos de los que leen estas líneas- mantengo la devoción a San Fernando, nuestro intercesor ante Dios, ejemplo de *caballero cristiano*, expresión máxima de ese Estilo español; tampoco se trata de una advocación ritual solamente, sino interiorizada, palabra.

Sigo creyendo en lo que me enseñaron en aquellos campamentos, marchas, Hogares..., porque la renuncia a esos valores significaría una renuncia a mí mismo. Intento ser fiel a ese Estilo en mi conducta diaria; mis fallos se deben a mi condición humana, pero no oculto mi constante espíritu de enmienda. Me sigue *doliendo España*, confío en su transformación futura hacia caminos de libertad, justicia, equidad, y hago lo que puedo -en la medida de mis posibilidades- para que sea así. No he renunciado a mi condición de *educador*, sabiendo que, como decía el Maestro Ors, muchas veces es una predicación en el

desierto o, mejor, una inversión a largo plazo.

Como norma de existencia, tengo claro que *la vida no vale la pena vivirla si no para quemarla en el servicio a una empresa grande*. Ni me olvido ni me arrepiento.

Nº 29—mayo 2014

Vergonzantes

Fausto Heras Marcos



Se dice que el “espíritu de la transición” que iluminó la segunda mitad de los setenta del siglo pasado ha muerto.

Quizá haya muerto en los tejemanejes del poder que padecemos, porque, por lo que se ve, en otros niveles, en el seno de algunos grupos de personas, se siguen cifrando expectativas de aceptación social en el encierro de sus orígenes en el sótano de la proscripción. “Damnatio memoriae” que decían los romanos, o sea, condena del recuerdo.

Ciertas finas sensibilidades se turban y escandalizan ante el mínimo asomo del incómodo recuerdo, no vaya a ser que la manifestación de sus pecados originales dé al traste con la ímproba tarea de hacerse cómodos y aceptables para el mundo actual aunque, me temo, ciertos pecados originales no hay bautismo que los borre. Ni que decir tiene que, en nombre de lo correcto, ha de devolverse rápidamente a las tinieblas cualquier manifestación de los incómodos orígenes.

Me produce envidia ver la conmemoración en la Rusia actual de la victoria de la Unión Soviética sobre Alemania en 1945. En el impresionante desfile en la Plaza Roja de Moscú, junto a las modernas unidades abanderadas con los colores actuales -los zaristas recuperados- desfilan otras, conmemorativas, uniformadas como en su “Gran Guerra Patria” y en-



Ciertas finas sensibilidades se turban y escandalizan ante el mínimo asomo del incómodo recuerdo, no vaya a ser que la manifestación de sus pecados originales dé al traste con la ímproba tarea de hacerse cómodos y aceptables para el mundo actual aunque, me temo, ciertos pecados originales no hay bautismo que los borre.



cabezadas por las banderas y guiones de entonces, rojos y ornados de hoces y martillos. Los lugares de honor para presenciar la parada se reservan a los viejos combatientes, que lucen con orgullo sus condecoraciones y sus viejos uniformes.

Allí no sólo no condenan el recuerdo sino que, en un noble ejercicio de dignidad, lo asumen y lo elevan a motivo de orgullo, porque otra cosa

sería actuar como aquellos niños desclasados que, creyendo haber alcanzado -con su esfuerzo, sin duda- cierto nivel social, ocultaban la incómoda existencia de unos padres que, por nivel cultural, económico o por lo que fuera, eran ajenos o representaban una contradicción al mundo en el que, advenedizos, querían integrarse.

¿Tan complicado será?



Nº 29—mayo 2014

Velasco

Enrique Marticorena



Me doy cuenta del gran desconocimiento que tenemos de la historia de nuestros héroes y del papel de España a lo largo de los siglos en los que nuestra Patria ha

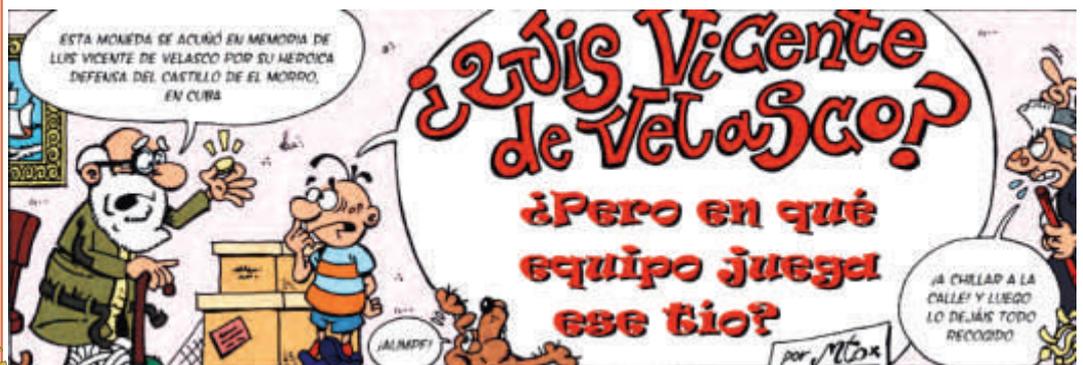


Una de nuestras canciones, recientemente grabada por el Coro San Fernando, del que me honro en formar parte, se inicia con una estrofa que debería ser obligatoria en todas las escuelas de nuestra Patria, con independencia de dónde se encuentren ubicadas dentro de la geografía nacional: “Recuerda España tu historia ...”

He llegado a Luis Vicente de Velasco e Isla casi por casualidad, dándome cuenta, una vez más, del gran desconocimiento que tenemos de la historia de nuestros héroes y del papel de España a lo largo de los siglos en los que nuestra Patria ha dominado el mundo.



Nuestro protagonista nació en 1711 en la villa santanderina de Noja, por lo que era montañés es decir, lo que hoy se viene llamando cántabro. Veamos, extractado, lo que de él dice el “Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano en su tomo 21 de la edición de 1897”:



“De ilustre familia, sentó plaza de guardia marina en 1726 y recibió el bautismo de fuego durante el inútil sitio que en el siguiente año puso el ejército español a Gibraltar. Intervino en la conquista de Oran y, como teniente de navío, en las luchas contra los corsarios berberiscos. Ascendió a capitán de fragata en 1741, marchó a la América septentrional y es en uno de sus viajes entre La Habana y Matanzas en 1742, cuando se topa con un navío inglés con mayor número de cañones y un bergantín que acudía en refuerzo de su compatriota. Velasco no lo dudó, previo un cañoneo de dos horas, tomó la fragata al abordaje, dio caza al bergantín (que quedó a punto de hundirse) y capturó a toda su tripulación en-



trando en La Habana con los dos buques apresados y un número de prisioneros que casi duplicaba al de su tripulación.

En 1746 ganó también al abordaje (27 de junio) otro buque de guerra inglés con 36 piezas y 150 tripulantes. No obstante sus méritos, no ascendió a capitán de navío, su último empleo, hasta el 20 de marzo de 1754.



Nº 29—mayo 2014

Velasco

Enrique Marticorena



El día que falleció Velasco sitiados y sitiadores suspendieron sus fuegos, rindiendo así homenaje al valeroso marino



En el panteón de hombre ilustres, en Westminster, hay una estatua erigida en honor a Velasco

LUIS VICENTE DE VELASCO E ISLA Y...
LA BATALLA DE LA HABANA

POR MUDITO



En 1762 se encontraba en La Habana al mando del navío Reina, de la escuadra de Gutiérrez de Hevia, marqués del Real Transporte, cuando la plaza sufrió el ataque de una formidable escuadra al mando del almirante Pocock, con transportes portadores de un cuerpo de desembarco, a las órdenes de George Keppel, conde de Albemarle.

Velasco quedó encargado de la defensa del castillo del Morro, puesto exterior que había de ser el principal objeto del ataque. El 13 de junio empezaron los ingleses el asedio, siendo rechazados hasta que el 30 los ingleses volaron la pólvora que habían colocado en las murallas de la fortaleza y en treparon con escalas por la brecha abierta.

A la cabeza de tres compañías Velasco detuvo el ataque aunque en la primera descarga de los asaltantes una bala le traspasó el pecho. Vencedores los ingleses, permitieron que el herido fuese llevado a La Habana. Para extraerle la bala hubo que sondar demasiado, sobrevino el tétano y falleció Velasco. Aquel día sitiados y sitiadores suspendieron sus fuegos, rindiendo así homenaje al valeroso marino. Por orden de Carlos III se erigió a Velasco



en el pueblo de Meruelo próximo al de Noja, una estatua que le representaba con la espada en la mano derecha, y con la mano izquierda puesta sobre la herida. Como Velasco había fallecido soltero, se concedió a su hermano, Iñigo José, el título de marqués de Velasco del Morro."

El académico de la lengua, Juan de Iriarte, contemporáneo de Velasco le dedicó uno de sus

114 epigramas. Dice así:

*"Al Morro, mas no a Velasco
lograste rendir, ¡oh, inglés!
Antes un Mundo rindieras
que un soldado como aquél."*

Entre los muchos reconocimientos que tuvo Velasco (un poema de Nicolás Fernández de Moratín, una medalla conmemorativa de la defensa del Morro por la real Academia de San Fernando, una estatua erigida en su honor en el panteón de hombre ilustres, en Westminster, etc.), sin duda el que más hubiera agradado al ilustre marino es que un buque de guerra español llevará siempre el nombre de Velasco.

La historia de Luis Vicente de Velasco e Isla solo tiene parangón en la de Blas de Lezo, que 20 años antes había protagonizado la defensa de Cartagena de Indias también frente al mismo enemigo.

Mi agradecimiento a MUDITO de la Asociación para la divulgación de la Hispanidad por su fantástico Cómic sobre Velasco, del que se han tomado dos viñetas para este artículo. El cómic completo, se encuentra en la dirección :

http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/ficheros/Comic_LaBatalladelaHabana.pdf



Próximas actividades:

- **Cena de San Fernando** : tendrá lugar el 30 d Mayo a las 21,00 en el restaurante Los Cien Balcones (Paseo del Rey, 10). Precio 30 €
- Sigue funcionando regularmente el **Coro Doncel**.
- Visita el **Museo de la OJE** y colabora con su mantenimiento.

- Deseamos que te integres en el **grupo de Facebook** de la Hermandad Doncel. Solo necesitas abrir un perfil en facebook y solicitar acceso al nuestro grupo. <https://www.facebook.com/groups/572269496198065/>



Mástil Digital pretende convertirse en el órgano de expresión de la Hermandad Doncel y, como tal, está abierto a la participación de todos los afiliados y simpatizantes de nuestra organización. Todo aquel que quiera formular una reflexión, comentar algún aspecto de la actualidad española o internacional o informar de algo que crea de interés general para nuestra Hermandad, en la línea de lo que son nuestros tradicionales valores y estilo, está invitado a utilizar estas páginas porque, de hecho, son tuyas. Las colaboraciones deberán enviarse al correo electrónico: mastildigital@gmail.com aportando, si es posible, material gráfico relevante para apoyar el contenido de la colaboración.

siguenos ahora en...

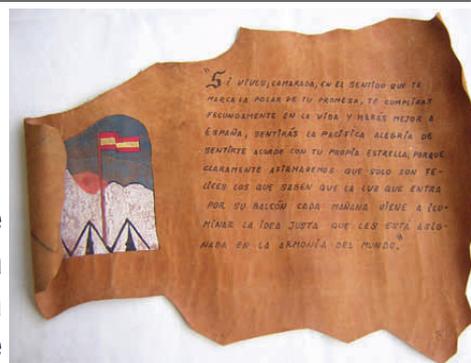
facebook

<https://www.facebook.com/groups/572269496198065/>

Direcciones de correo electrónico:

Si no recibes de forma habitual los correos que difundimos desde la Junta Rectora, te agradeceríamos que nos enviaras una dirección de correo electrónico a la cual podamos dirigir toda la información que genera la Hermandad. Igualmente si conoces algún amigo que desee recibir nuestra información, pídele que contacte con nosotros.

Dirección de correo: doncel@doncel.org



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid